

# JUÁREZ, EL ABUELO

*Catalina SIERRA*

EN UN LIBRITO lujosamente editado, nos presenta el arquitecto Obregón Santacilia una sucinta biografía de su madre,\* mostrando en este homenaje, realizado con veneración y cariño, el gusto por los viejos recuerdos de familia: retratos, versos, recortes de periódico, que nos dejan el sabor (que tanto hemos perdido) de las cosas antiguas.

El libro se nos antoja lectura para niños, pues es en realidad el cuento de una hermosa niña que nace, juega en un palacio, crece, se casa, tiene muchos hijos y es feliz.

Pero tal vez a los niños les parezca un poco extraño que el abuelo del cuento sea Benito Juárez, ese señor tan adusto que contemplan en las estatuas, y más aún su preocupación y ternura por la pequeña María, nieta de su predilección, como lo advertimos a través de sus cartas inéditas, que se dan a conocer en este libro por primera vez.

La familia huye al Norte del país; Juárez y su grupo encarnan en ese momento el símbolo de la patria; tienen que detenerse en la ciudad de Monterrey, y en el Palacio de Gobierno es bautizada María en brazos del señor Presidente.

Es conmovedor aquilatar en esos documentos las dimensiones humanas de Juárez, en una de las épocas más atribuladas de su vida política; separado de su familia, le angustia no tener noticias de la recién nacida. Cuando le llegan, escribe a don Pedro Santacilia, padre de la niña, el 22 de diciembre de 1864: "... siempre es un placer y un consuelo saber que la familia sigue sin novedad y muy contentos con las gracias de María; dé muchos besitos a los recién nacidos, y usted reciba el afecto de su padre que lo ama".

\* Carlos OBREGÓN SANTACILIA, *Del álbum de mi madre*. Edición del autor, México, 1956.

Mucho le preocupan los problemas de la dentición de la niña, y aconseja que le hagan incisiones, pues cree que ese método es el que generalmente se sigue. Recomienda que no abuse la pequeña de la fruta, "que es lo que tanto perjudica a los niños...".

De vez en cuando el presidente informa de su salud a sus hijos; en mayo de 1867, poco antes de triunfar la causa de la República, les dice: "... yo sigo sin novedad. No he tenido aquí ni un catarro: ¡qué pena para los traidores!"

Posteriormente la familia se instala en el Palacio Nacional. La niña María Santacilia asiste a la muerte del abuelo; tiene entonces ocho años y se le viste de riguroso luto; sólo más tarde dice su hijo: "... sabrá y comprenderá muchas cosas, tornándose aquel cariño en veneración y admiración inmarcesibles".

Ese abuelo, modelo de virtudes familiares, será para la niña María, y para su familia después, el centro de los recuerdos del pasado.

Ha sido un acierto de Carlos Obregón Santacilia haber publicado, en este año de conmemorativo homenaje a los que lucharon por la estabilización de la República, datos hasta hoy desconocidos y relacionados con la vida de doña María Santacilia, que nos muestran el ángulo humano de Juárez y nos permiten comprenderlo más a fondo y estimar las cualidades excepcionales del mejor mexicano.